

CNT

Libertad y organización

El lector observará en el presente número de CNT la publicación de varios artículos firmados por militantes que tratan de problemas cuyas interpretaciones difieren. La publicación de estos trabajos constituye prácticamente el comienzo de nuestra tarea fundamental —independientemente de ser la práctica de un principio elemental de libertad de pensamiento— y la forma más positiva y segura para cumplir los fines que nos propusimos al publicar nuestro periódico: resolver el problema interno de la CNT y estudiar la solución de los problemas básicos de nuestro pueblo con el ánimo decidido de acometer su solución.

No estamos, como reiteradamente hemos dicho, huérfanos de opinión. Quiénes tenemos la responsabilidad de orientar este órgano de prensa no carecemos de criterio sobre los problemas en discusión. Quiere decir que CNT, que se debe a la organización cuyo honoroso título ostenta, sostiene una posición clara y concreta respecto a las cuestiones que apasionan a nuestros hombres y son de interés para nuestro pueblo. Y con esta convicción que nace de nuestro pensamiento, incitamos y alentamos a nuestros compañeros para que escriban y opinen públicamente sobre lo que consideramos base del porvenir de nuestra organización y de la futura libertad de España.

Estamos dispuestos a liquidar de una vez y para siempre el confusio nismo emanante de las concepciones filosóficas mal digeridas o las interpretaciones sectarias que corrompen la esencia de lo que es vital en la vida: la libertad y la organización de la vida social. No queremos, ni deseamos que nadie lo haga, renunciar a lo que es fundamental en el pensamiento que guió a nuestra organización en la historia del movimiento obrero español. Y lo esencial es la libertad del hombre, del individuo, compatible con las necesidades del orden social. Pero en los últimos veinticinco años hemos vivido una dura experiencia que no tenemos derecho a menospreciar, sino, por lo contrario, la obligación de aprovechar para bien del pueblo español. Y una de las experiencias más valiosas es la que nos dice que la CNT debe, en el futuro, tener participación directa y responsable en los destinos políticos de nuestro pueblo. Y es en este terreno y no en otro, en el que están enmarcadas las diferencias de interpretación, sin la solución de las cuales nuestra organización se hallará en permanente callejón sin salida.

Decididos partidarios, pues, de que la organización se prepare de manera eficiente para participar con todas sus fuerzas en los destinos políticos de España —que implican responsabilidad en la gestión de la economía de manera muy principal—, tenemos necesidad de afirmar que no tratamos aquí de postular para la CNT los modos caducos de la intervención política a través de los partidos. Las columnas de CNT permanecen abiertas a todos los hombres de nuestra organización, y a los que no pertenezcan a ella, para contribuir al trabajo de esclarecimiento que hemos emprendido. Pero ya, desde ahora, deben saber que a nosotros no se nos puede confundir con los que encontraron una solución al problema abogando por la formación de un partido político. Ni mucho menos, a fuerza de retorcer los argumentos, a decir que en esencia venimos a defender una orientación que se confunde con la de los partidos políticos. La CNT es una organización de trabajadores que luchan por el socialismo y la libertad, y cualesquiera que sean sus decisiones respecto a los problemas nacionales, éstas serán adoptadas como tal organización, y no como un partido más. Las grandes posibilidades que pueden esperarnos en el futuro nacen precisamente de diferencia tan notable. Y no vamos ahora a desnudar las razones.

Independientemente de otros aspectos de la vida española, uno de sus problemas básicos es el de terminar con la pobreza del país, es decir, el de transformar la economía deficitaria y parasitaria que arrastramos desde los tiempos del coloniaje, para colocarnos a la altura de las potencias industriales que se destacan en el mundo. En pocas palabras: el problema base de España es el de crear riqueza, el de poner en tensión todas sus fuerzas creadoras, el de modernizar sus métodos de producción, el de sanear la administración, esto es, cuestión de quitarse la chaqueta y ponerse a trabajar. Y si eso no lo hicieron las castas dominantes de la aristocracia durante los siglos de su dominio, ni lo pudo ni lo puede hacer el clero ni el ejército, ni, por diversas circunstancias, le fue dable realizarlo a una burguesía que no consiguió sacudir el peso de las viejas oligarquías, ¿quién, entonces, si no es la clase trabajadora e intelectual, está colocada social e históricamente en la disyuntiva de prestar al pueblo español un servicio tan elevado?

El concepto de nuestra participación en los destinos políticos de España es eso y no política al uso. Bien que, para tal empresa, es necesario revisar viejos conceptos que ya no encajan en nuestra época, crear una mentalidad despierta y abierta a las realidades de la vida, librarse de toda clase de dogmatismo —tan nefasto en lo religioso como en lo social— y encararse valientemente con lo que resulta un lastre para poder caminar. Nuestros únicos dogmas, si es que aquí se puede aplicar el calificativo, son la libertad y la organización. La libertad, porque es lo esencial en la vida del hombre. Y la organización, porque sin ella no puede existir libertad, ni progreso, ni prosperidad, ni justa distribución de la riqueza común.

España ha de dejar algún día de ser campo abierto a los odios negativos que han engendrado siglos de guerra civil, la última de las cuales nos ha puesto al borde del abismo manteniendo actualmente un poder que no puede dar solución a los problemas del pueblo. Todo se halla en la actualidad desquiciado y disperso. Nuestra voluntad es acelerar el día en que se ponga punto final a esta situación, y el medio más positivo para conseguirlo es deslindar campos y prepararnos para una obra de vinculación de valores, de asociación de esfuerzos, de entendimiento y de responsabilidad.

Para evitar confusiones, lo brevemente dicho era necesario decirlo.

Aumenta el intercambio con el Este

Por J. GARCIA DURAN

En el número 345 de *Paris Match* (la revista mejor informada de Francia) aparece lo siguiente:

“Se han recibido rodamientos de bolas soviéticos (doscientos millones de pesetas) contra el envío de piritas, arroz y productos vitamínicos españoles. A importar, durante el primer trimestre de 1956, dos millones quinientos mil toneladas de carbón; sesenta mil toneladas de trigo; cincuenta mil toneladas de traviesas de ferrocarril; todo ello polaco, contra piritas, ácido acético, celulosa y conservas de pescado. Compra a Checoslovaquia de trolebus, productos químicos y maquinaria para la construcción de herramientas, pagados con productos manufacturados de la región de Guipúzcoa (frigoríficos, industriales, máquinas de escribir, etc.).”

Así, sin comentario, como la cosa más natural del mundo. De la misma forma que los países comunistas aceptarían la entrada de España en la ONU. Todo es cuestión de chalaneo u oportunismo. Naturalmente, y a pesar de esto, toda la prensa del exilio seguirá entonando la misma cantinela iniciada hace dieciséis años: “Franco se tambalea”. “La caída del tirano no se hará esperar”, etc.

Nunca, en la historia de los exiliados del mundo, que es larga y ancha como la Tierra, se ha dado mayor prueba de irresponsabilidad. ¿Qué se ha hecho, desde hace muchos años, que haya tenido carácter constructivo, serio, unificador y, sobre todo, nacional?

Hay problemas que a fuerza de ser simples y comprensivos, resultan asombrosamente increíbles. No hay un solo exiliado que niegue, no sólo la eficacia de nuestra unión, sino su inexcusable e imprescindible necesidad.

Todos los teóricos revolucionarios o simplemente evolucionarios, han sentido como fundamental y primera medida acción. Esto lo saben y lo comparten, significantes hasta los Perceps más insignificantes. Sin embargo, la verdad es que nada se ha mantenido con más tenacidad y pirretismo lexicológico que la desunión. Todos queremos la unidad y todos practicamos la división.

El resultado de esta sapientísima posición, cuyo tinglado es manejado por mejor exponente en las posiciones que cada día escala Franco, hasta con los comunistas, y el descenso que, en la

aquellos aun existen hoy. ¿Por qué, pues, no han repetido el fructífero ensayo? Quizá la principal de las razones sea que aquellos dos hechos históricos se desarrollaron en España, bajo la presión y la atmósfera de una situación que pesaba sobre todos. Sin embargo, el peso aplastante de ahora, sólo recae en los que allí están. Los otros, los de afuera, reaccionan en razón de su yo, su capillita o su partido. Así, Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas ha sido asesinada desde el exilio, por temor a que los líderes perdieran las riendas. La única organización que no aceptó la imposición del exilio, por muy... élite que se creyera, fué la CNT y esto le costó su propia división con parte del exilio. Y su adaptación a una situación psicológica especial y a un hecho histórico terriblemente aleccionador, dará sus frutos en su día. Los que quieran seguir viviendo en el 36 y, por tanto, de espaldas a la realidad, también recogerán sus frutos. Es por ello que la situación española no es para ser contada ni descrita, es para ser vivida. La emoción del relato no pesa, no aplasta, no angustia. La verdad real que entra por los ojos, los oídos y hasta por la piel y los huesos, a veces molidos, ésa se siente y crea un estado anímico y espiritual que sólo allá puede experimentarse. Las conjeturas que puedan hacerse más allá de las fronteras son falsas, por falta de vivencia. Por eso creemos que el exilio ha perdido el pulso de la situación española y de ahí sus fatales equivocaciones. A pesar de tanto pesimismo, queremos creer que aun es tiempo de abandonar el camino mal recorrido, e iniciarnos en el sendero que nos hermana y nos permite pensar, si no en España, por lo menos en nuestros compañeros, amigos y hermanos que allí sufren y esperan, porque no pueden hacer otra cosa.

La España de Franco en la O. N. U.

Decimos la España de Franco, porque el Gobierno al que se ha dado entrada en la Organización de Naciones Unidas no representa al pueblo español, y España, privada de libertad para seguir sus destinos, no es la que desde ahora tomará parte en las deliberaciones del organismo internacional, sino unos delegados del régimen que se impuso al pueblo español con la ayuda de Hitler y Mussolini y la complicidad de las democracias occidentales. La entrada del franquismo en la ONU es la coronación de una serie de desatinos y traiciones cometidos contra los propios fundamentos que dieron vida al organismo internacional que tantas esperanzas despertó en la humanidad, y señala el grado de degeneración a que ha llegado la heredera de la Liga de las Naciones, pasada igualmente a mejor vida por actos de traición a los principios con que se fundó. ¡Ni Franco podía llegar a más, ni la ONU a menos!

Sentimos sinceramente que las democracias —las poderosas democracias que tanto podrían hacer por salvar al mundo de la crisis en que se halla— sigan dando armas al comunismo totalitario y divorciándose de los pueblos que tanta sangre derramaron en defensa de la libertad. Cierta que Estados Unidos continúa, desde ahora, aunque de manera muy aleatoria, con un voto más en las contiendas que tienen lugar dentro de la ONU. Pero no será el voto del pueblo español. ¡Ahí es nada, perder la confianza y la simpatía de un pueblo o cambio de una deleznable papeleta de voto! Claro que, se dirán los espíritus utilitarios, no sólo se cuenta con el voto. Tenemos bases navales y aéreas, y un ejército dispuesto a unirse en la eventualidad de una guerra contra el comunismo. ¡Pobres espíritus utilitarios, que no se han dado cuenta que la defensa contra el comunismo no está en el esmirriado ejército de un dictador, ni en las bases aéreas y navales, ni en la problemática lealtad de Franco, quien, como enemigo de la democracia liberal, está más cerca del comunismo soviético que de los demócratas occidentales! La defensa contra el comunismo radica en los pueblos libres, en los pueblos que tienen conciencia de la libertad y están dispuestos a ofrendar por ella la vida, como es el caso del pueblo español. ¡Mala política democrática es aliarse con los enemigos de la libertad!

Para nosotros, ésta es una lección más, aunque lamentable. ¡Serán capaces todos los españoles de aprenderlo y de sacar consecuencias? Y decimos TODOS LOS ESPAÑOLES, sin discernimientos de clase o partido. Pues la dignidad de España, el patrimonio espiritual e histórico español, es de todos, y a todos nos avergüenza que nuestro pueblo tenga que ser admitido en el organismo internacional por la gracia y el cambalacheo de los amos que se disputan la hegemonía del mundo, puesto que la admisión de Franco ha sido eso: una vergonzosa compra-venta, con menoscabo de los principios más elementales de la decencia.

A TODOS LOS MILITANTES DE LA CNT

Al dirigirnos a la militancia confederal no lo hacemos en un sentido restrictivo, ni con miras a servir intereses de tendencia o de grupo. Queremos que el término adquiera, ahora, su amplio significado de expresión, y que el alto propósito que nos guía sea comprendido por todos los compañeros de las diferentes fracciones que actualmente componen la CNT. Pues para nosotros no puede ser motivo de discriminación militancia la eventual separación orgánica, como tampoco admitiríamos arrogancias de representación única o monopolios de carácter doctrinal. Creemos que la CNT es de todos los cenetistas, cualquiera que sea la interpretación individual sobre su cometido histórico y la latitud geográfica donde se hallen sus afiliados. Tiene esta declaración pública a ser difundida ampliamente. Nos proponemos hacerla llegar a las más alejadas zonas de actividad confederal en el mundo. Nuestra voz es un sentido mensaje de paz y de unión. Es por esto que ha de entrar en España, cruzar los mares y correr los continentes. Y allí donde exista un solo hombre de la CNT, llevarle un saludo cariñoso de hermano y decirle, con el corazón en alto, que trabajamos por unificar a nuestra organización y que no cejaremos hasta ver a la gran familia libertaria española unida en una sola CNT.

Hace tiempo que venimos batallando por hallar un terreno de entendimiento con los compañeros de la oposición. Hasta ahora todos nuestros esfuerzos no han sido cotizados por el éxito. El hielo de la indiferencia, cuando no de la desestima arrogante de tan importante problema, ha sido el solo resultado que hemos cosechado. Pero, sin desanimarnos, hemos continuado siempre en nuestro empeño, seguros que tiempo vendría en que el sentido responsable de otros compañeros y de otros núcleos acabarían por aprobarnos y por aplaudirnos. Es así que de Pleno a Pleno nacional, el problema de la unidad confederal ha figurado en los distintos órdenes del día nuestros. Nunca lo hemos hecho con fines de propaganda, ni para atribuirnos honores y ventajas de actuación. Es una necesidad imperiosa de la hora, generalmente compartida. Y nuestros respectivos comités alentaron, en todo momento, esta sana aspiración orgánica de nuestros afiliados. En lugar de soslayar el problema le hemos dado estado público. Nos hemos sometido al juicio de propios y extraños. Y hoy ya formian historia multitud de documentos y llamamientos, suscritos por nosotros en pro de la unificación de la CNT.

Más que batirnos por un prurito egoísta de razón, a lo que hemos tendido, y tendemos aún, es a salvar a nuestra organización, sacándola del actual marasmo y de la confusión en que se halla. Antes que volver sobre las causas de nuestra separación, lo que nos esforzamos por encontrar es la fórmula de entendimiento y la cláusula feliz que ponga término a nuestro divorcio. Todo ello, sin embargo, dentro de la dignidad individual y colectiva, con respeto y tolerancia recíprocos, pues sería estúpido el creer que nadie movería a nadie con tácticas de absorción o con inconfesables propósitos de venganza. Las ventajas de la unificación sobre

Campaña de ayuda a los presos

Nuestro llamamiento en favor de los compañeros presos en España está siendo atendido con entusiasmo, como se podrá apreciar por las listas que estamos publicando. Hasta la fecha han sido recaudados CINCO MIL CUATROCIENTOS CINCUENTA Y CUATRO PESOS CON CUARENTA Y CINCO CENTAVOS. Han sido recogidos, pues, en un mes, cerca de dos mil pesos. Esto quiere decir que la sensibilidad no ha sido agotada. Ni los reveses morales, ni las discrepancias internas, han podido cegar la fuente de la solidaridad. Buen signo.

Con objeto de no demorar las entregas, que se nos reclaman con angustia, se ha hecho un primer envío, al cambio, de CIENTO SETENTA Y DOS MIL FRANCOSES, cantidad que será inmediatamente remitida al CN de la CNT en España. Pero el envío que se ha efectuado ha de ser seguido de otros. Nuestra campaña, aunque iniciada en la misma fecha que en años anteriores, no se ha terminado con motivo de las fiestas. Los presos necesitan ayuda permanente. Y las organizaciones cenetistas que en el exilio se cuidan de recaudar para ellos, no dan pausa a su trabajo. La suscripción ha de intensificarse, ha de llegarse a cuantos se preocupan por la suerte de nuestro pueblo y están dispuestos a ayudar a las víctimas de la tiranía.

Nuestros compañeros y amigos no deben olvidar una cosa. Por una serie de causas que no vamos a exponer, las otras organizaciones españolas cuentan con apoyos en el extranjero. De ellas reciben ayuda para atender a sus hombres del interior, y nosotros consignamos el hecho con una profunda satisfacción. Los partidos y los sindicatos de cada sector ayudan a sus correligionarios. Este fenómeno de parcelamiento de la solidaridad está determinado por causas de todos conocidos. No se ligó el esfuerzo de los exiliados en favor de los presos de Franco, y acabó la cosa ayudando cada uno a los suyos.

La CNT realiza su trabajo en favor de los presos a cuerpo limpio, sin ninguna organización poderosa que le facilite medios de ninguna clase. De ahí la limitada ayuda que puede enviar. Pero no nos amilana este hecho. Reclamamos de nuestros compañeros que realicen un esfuerzo mayor, todo lo que le permitan sus posibilidades, y que lo entreguen para ser enviado inmediatamente a los organismos encargados de hacer llegar sus donativos a los compañeros encarcelados. Y a la vez, una vez más, que se dirijan a quienes, dándose cuenta del fondo humano de nuestra gestión, hombres de espíritu liberal, desean ayudar a las víctimas de Franco, como muchos lo han hecho ya.

¡adelante por los presos!

DONATIVOS RECIBIDOS			
Suma anterior	\$ 2,130.00	E. Maldonado (Guadalajara)	20.00
B. Martínez A.	250.00	E. Carús (Guadalajara)	20.00
M. Muñoz	250.00	L. Issasi (Guadalajara)	20.00
J. Platas (Veracruz)	200.00	Compañero Asturiano	20.00
M. Ramos	150.00	F. Posada	15.00
Tres compañeros (Monterrey)	150.00	R. Gaitán	15.00
A. Varea	100.00	M. Baez	15.00
J. Soler	100.00	L. Disalvo (EE. UU.)	12.45
M. García (Veracruz)	100.00	Vicente	10.00
L. C.	100.00	E. Orzag	10.00
M. López Ramos	100.00	G. de la Colina	10.00
J. Bullejos	50.00	L. López Bobadilla	10.00
F. Subero	50.00	A. Molina	10.00
P. Canet	50.00	A. Casan	10.00
M. Mawa	50.00	J. Gil	5.00
S. Barceló	50.00	Emma Ferreras	5.00
M. Muñoz	50.00	S. Guerrero	5.00
A. Villanueva	50.00	Compañero Andalúz	5.00
F. Alfaro	50.00	De la Roca	2.00
R. Treviño	50.00	José de Luis	10.00
J. Sosa	50.00	U. Rico	15.00
M. Ubiergo	50.00	Emilio Navarro	25.00
Félix Sol	50.00	E. Vidal	200.00
Antonio Vargas	50.00	B. Carreras	100.00
F. C.	50.00	Un artista	50.00
F. Fonseca	40.00	P. Oblat	30.00
J. González	30.00	J. Montagut	20.00
P. Cortés	30.00	E. López	20.00
J. Gallego	25.00	Ernesto	5.00
A. Carretero	25.00	S. Ruiz	5.00
Lic. Gomezar	25.00	S. Ortiz	10.00
L. García	25.00	P. Soriano (Guadalajara)	25.00
C. Dávila	20.00	A. López (Guadalajara)	20.00
A. Merino	20.00	Suma y sigue	\$ 5,454.45
J. Rivero	20.00		
R. Solano	20.00		
Viladoms	20.00		
E. Gasset	20.00		

TRES CAMINOS

Por J. GARCIA PRADAS

La CNT, considerada en conjunto, como si todas sus fuerzas se encontrasen en España y no sufriera la escisión que padece desde hace años, se halla, a mi ver, ante tres caminos, que podrían ser llamados de izquierda, derecha y centro, siempre y cuando que estos términos, habituales en casos parecidos, no implicaran cualificación alguna. Para juzgar esos tres caminos, que son métodos, medios, normas, tácticas, hay que empezar por tener en cuenta lo que es y quiere la CNT, ya que lo que nos importa no es su valor en abstracto, sino tan sólo la utilidad que para ella puedan tener. Repárense, pues, antes de considerarlos, en que la CNT es una organización sindical de asalariados, nacida y desarrollada en el terreno económico, técnico y social que sirve de campo a la lucha de clases, y en que esa organización, desde su origen hasta el presente, ha tenido por propósito inmediato la progresiva liberación proletaria, y la realización del comunismo libertario por propósito final.

EL DE LA IZQUIERDA

Veamos ahora el primer camino, que es el propuesto a la CNT por casi todos los anarquistas que participan en ella, militen o no en la FAI —cosa que advierto para evitar la suposición de que el camino a que aludo es una norma que la FAI, asumiendo funciones directivas, quiera hacerle aceptar a la CNT—. El camino propuesto por los anarquistas consiste en “hacer la revolución”, como se ha dicho infinitas veces, para ir “al comunismo libertario sin pasar por etapas intermedias”, como en años recientes proclamó un Comité de la CNT. Ningún cenetista me negará que esta declaración de propósitos es de la mayor frecuencia, ni tampoco, creo, que en ella se hace omisión de los fines inmediatos, perentorios, cotidianos, para fijarse tan sólo en el supremo. La exclusión, por inconsciente que sea, revela un estado de ánimo y una actitud combativa de extraordinaria importancia para bien o para mal: los de aquellos anarquistas que, sin perjuicio de luchar constantemente por lo inmediato, ven en esa misma lucha tan sólo un medio para emprender la revolución, para lanzarse a la lucha armada contra el Estado y la burguesía.

Tan cierto es esto, que ha habido tiempos en que los anarquistas, reaccionando contra un sindicalismo absolutista hasta el extremo de hacerse totalitario, han advertido a tambor batiente que, una vez hecha la revolución, los sindicatos tendrían que extinguirse. Y, aunque esto pueda quedar en mera cuestión teórica, que se exagera o se aplaca en sucesivos períodos, lo incontestable es, a mi ver, que no pocos cenetistas inflamados de anarquismo, maximalistas a rajatabla, ven en la lucha por lo inmediato una gimnasia para el combate final, y en la CNT una fuerza para la revolución —entendiéndose por tal, en el peor de los casos, que tal vez sea el más frecuente, la insurrección proletaria contra el Estado burgués, y en el mejor, la implantación del comunismo libertario mediante esa insurrección, si con ella se vence al enemigo—. Cabe, pues, decir que esta tendencia, considerada como tal, implica el llevar a la CNT, tan pronto como se pueda —y en España se creyó ya posible varias veces antes de 1936—, a un movimiento insurreccional para implantar el comunismo libertario por la fuerza de las armas.

MARX Y BAKUNIN

Si, siguiendo a Bakunin, proponen que se oponen a él, lo proponen

TRES CAMINOS

Por J. GARCIA PRADAS

ción se debe a que Bakunin, tan cantado durante cerca de un siglo, tan admirable en muchas cosas, está todavía por estudiar en los medios anarquistas españoles, dígame en contra lo que se quiera. Algunas cosas, muy pocas, y no las más influyentes, se han leído durante años, pero su táctica está por meditar, y por eso únicamente se practica. Esa táctica data de 1848, mucho tiempo antes de que Bakunin se declarase anarquista, y él no la cambió jamás, no renunció nunca a ella, como verá quien compare lo que dijo en su *Confesión al Zar* con lo que propuso en su *Carta* —o cartas— a un francés y lo que hizo en Lyon. Siempre fué una táctica dictatorial a rajatabla, por anarquista que fuere el objetivo que se quería lograr con ella; siempre implicó la substitución del Estado por la dictadura armada del primer Comité insurreccional, o de los mil a que diere ejemplo. Y si textos de Bakunin lo demuestran, textos de Marx, de Engels, de Lenin, del mismo Stalin, lo confirman: en el caso de Stalin con palabras que parecen de Bakunin, como las de éste, en las ocasiones a que me refiero aquí, bien podrían haber sido de Stalin.

Y quien se asombre y se indigne ganará más que insultándose tomándose la molestia de pensar lo que a eso año: Bakunin fué dictatorial en su táctica de siempre porque, siendo de su siglo no obstante ser tan genial, siempre, también, fué revolucionario, y no hay Dios ni rey ni roque que haga una revolución por la fuerza de las armas, o que siquiera la intente, sin implantar una dictadura, por muy de las masas o de la calle —como han dicho los marxistas— que tal dictadura sea. La oposición entre Bakunin y Marx, por comprensible que sea en muchas cosas, es nula en lo principal, es vana en cuanto a la táctica, porque los dos aspiraron a lo mismo —eso dijeron al menos— y ambos quisieron lograrlo por igual procedimiento. Marx se inclinó hacia Bakunin y aceptó su anarquismo al declarar que el fin de la revolución proletaria era la anarquía; pero Bakunin cedió a Marx y aceptó su norma dictatorial al ser revolucionario, ya que, lo mismo en 1848 que en 1871, siempre tendió a establecer un régimen por la fuerza de las armas, por el predominio armado de la fracción revolucionaria, por lo que Marx denominó dictadura. Y se podría añadir que fué más marxista que el mismo Marx por haber sido, también, más revolucionario que él, más decidido propugnador del afán de establecer la anarquía por la fuerza.

ABSURDO EMPENO

Suponer que al decir esto condeno, ataco a Bakunin, sería una chiquillada por debajo del lector a que lealmente me dirijo. Marx tuvo el mérito de decir que él no era marxista, y Bakunin, que igual dijo de otro modo en cuanto a sí, no se creyó libre de errores, ni se ofendería ahora porque cualquiera de sus discípulos —siguiendo a otros que lo fueron, como Nettlau, Malatesta, Rocker— señalase dos de que no logró librarse: primero, el de suponer que lo entendido por “la anarquía” —en el noble sentido del vocablo— es un sistema social tan fácil de establecer como un régimen político, cuando entraña toda una civilización que ni siquiera sabemos si es posible en nuestros tiempos, y segundo, imaginar que ese sistema, sobre ser realizable de inmediato, se ha de lograr mediante las armas, mediante una violencia impositiva, cuando la verdad es que ésta, ineludible en toda revolución del tipo a que aquí aludimos, es incompatible con la anarquía, su absoluta negación.

(Pasa a la pág. 2)

DESDE WASHINGTON

Revelaciones sobre los agentes mercenarios de Franco en los Estados Unidos

El informe del procurador general sobre las actividades de los agentes extranjeros en los Estados Unidos durante el año 1954, contiene algunos datos interesantes sobre la nutrida lista de los agentes y lobbyists a sueldo del gobierno de Franco.

Debemos señalar como primero en la lista a Charles Patrick Clark, de 2303 California St., N.W., Washington, D.C., que figura con un sueldo de 75,000 dólares anuales, aparte de sus gastos.

El señor Clark tiene la reputación de ser hombre muy social, organiza con frecuencia reuniones como un medio de atracción e influencia sobre algunos miembros del Congreso. Asociado con él, según su última declaración, figuran: John A. McGuire, consejero jurídico; Herbert N. Maletz, Alfred J. Nelson y Joseph A. Roney, abogados, y John V. Munley, ayudante administrativo.

Según la declaración del señor Clark, que figura en los archivos del Departamento de Justicia, tiene establecido un contrato con el Encargado de Negocios de la Embajada española en Washington desde 1949, del que se deduce que tenía señalado como sueldo en ese año 15,000 dólares y recibiría 50,000 anuales por el período de los dos años subsiguientes, además de los gastos ocasionados fuera de Washington. Pero al año siguiente, 1950, obtuvo un contrato de 75,000 dólares y esa asignación ha sido desde entonces la base de su sueldo. Podemos decir que entre sueldos fijos y otros gastos ha recibido hasta 121,000 dólares por año. Entre los servicios que presta por estas asignaciones, según consta en su declaración, están "el aconsejar y advertir sobre procedimientos en relación con la ONU y también combatir, refutar y rechazar de palabra propagandas comunistas viciosas, envidiosas e insidiosas en este país, así como combatir toda otra propaganda de oposición al régimen que hagan las organizaciones "izquierdistas".

También figura registrada en el departamento de Justicia la compañía Kelly Nason, Inc. de 247 Park Avenue, New York, con una asignación de 111,988 dólares por el año 1954, más que el doble del año anterior, para servicios de anuncios y publicidad."

En la lista de Agencias de 1955 del Standard Advertising Register, publicada por el National Register Publishing Co., Inc., figuran también, como clientes de la compañía Kelly Nason, las siguientes organizaciones:

Catholic Charities, Archdiocese of New York, 122 East 22 St., New York.
Catholic Near East Welfare Association, 480 Lexington Ave., New York.
The Christian Brothers, 218 West 57 St., New York.

Spanish State Tourist Department, 485 Madison Ave., New York.
William P. Carney, ex corresponsal del New York Times, que estuvo en España durante la guerra civil representando al Times, figura también en la

lista de agentes del gobierno de Franco desde marzo de 1953, con un salario mensual de 800 dólares. Tiene dada su dirección en el Hotel Shelton, calle 49 y Lexington Avenue, New York. Hay una nota curiosa en el nombramiento de este hombre. La nota dice que el salario está sujeto a modificaciones y éstas dependen de la eficacia de su trabajo. Esta declaración deja en el aire la cantidad que ha recibido por sus servicios porque, según él dice, en el momento de hacer la declaración no había empezado a recibir su sueldo.

Hay otro nombramiento un poco extraño en la lista y es un ex ruso, naturalizado americano en 1946, llamado Anatole Visson, con domicilio en 2730 Wisconsin Ave., N.W., Washington, D.C. Este agente recibe 400 dólares mensuales, además de otros gastos. Su declaración muestra que en una ocasión recibió 266.50 dólares por "servicios de taxi, teléfono e invitaciones".

El estudio jurídico de Cummings, Stanley, Truitt, Gross y Reeves ha llevado los asuntos de la embajada española desde 1950. Las declaraciones hechas por esta entidad prueban haber recibido 18,000 dólares en 1950; la misma suma en 1951; 12,000 en 1952; 1,000 en 1953; no existe declaración sobre el último año; sin embargo, la entidad está registrada todavía como activa.

Esta misma razón social es también uno de los agentes activos que trabaja por el Presidente Trujillo, de la República Dominicana. Uno de los miembros de esta entidad es Max O'Rell Truitt, yerno del ex vicepresidente Barkley.

Todas estas declaraciones están registradas en el Departamento de Justicia de Washington. El informe del procurador general se presenta en el mes de junio de cada año y corresponde al año precedente; hay que esperar, pues, al próximo junio para el resumen de este año.

BART ALLAN

(De Ibérica).

ADMINISTRATIVAS

NUEVOS SUSCRIPTORES

Publicamos la siguiente relación de suscriptores por el primer semestre: F. Miró, Dr. Emilio Navarro, D. Carrreté, L. Martín, A. Cabrera, R. Diaz, E. Carús, E. Maldonado, L. Isasi, A. López, M. Agudo, P. Navarro, Barrancos, J. M., A. M., J. Gómez, L. C. B., A. Car., M. Domínguez, J. Safari, A. Vargas, M. M., F. Cruz.

DONATIVOS PARA CNT

Suma anterior	\$2,621.50
J. Platas (Veracruz)	100.00
J. Cortés	25.00
López Sobadilla	10.00
Venta suelta	35.00
Suma y sigue	\$2,791.50

ACUERDOS DEL VI PLENO DE LA CNT EN EL EXILIO

POSICION POLITICOSOCIAL DE LA CNT DE CARA A LA LIBERACION DEL PUEBLO ESPAÑOL

Desde el instante en el cual la sublevación francofalangista suprimió en España hasta los más elementales derechos cívicos, la clase trabajadora de nuestro país pasó a constituir de hecho la cenicienta de la sociedad española.

No de otra forma podía ocurrir, dado que la coalición franquista no era realmente otra cosa que la exacerbación de los intereses mancomunados de la Iglesia católica, el militarismo y la alta burocracia.

Todos los derechos cívicos, económicos y sociales adquiridos tras largos años de libertad democrática, quedaron extinguidos bajo la bota castrense.

A ellos, a los trabajadores españoles, corresponde un voto de calidad, cuando de la recuperación de los derechos humanos se trata.

Salarios de hambre, jornadas de ilimitada duración, economía precaria, son los factores determinantes de la miseria física, moral y económica de nuestro pueblo.

Añádase a ello la trágica ficción que para defensa de la clase trabajadora representa el sistema sindical totalitario, consubstancial con el régimen de oprobio que a España oprime.

Por ello, la CNT constata la imposibilidad de que aspiraciones tan legítimamente ligadas a las libertades hoy conculcadas, dejen de constituir el tema fundamental de nuestras aspiraciones de recuperación de España.

Los trabajadores, y por extensión, la mayoría del pueblo, son los exponentes del régimen franquista, sujetos como se hallan a una lenta pero segura depauperación.

En consecuencia, el Pleno, para dar forma práctica a la recuperación de las libertades, acuerda las premisas siguientes:

1. Supresión radical del francofalangismo en la persona de las instituciones creadas al socaire de la sublevación militar.
2. Constitución de un bloque democrático, integrado por las fuerzas que en él quieran participar.
3. La CNT conjugará sus fuerzas con las que decidan coincidir en ese bloque, sea cual sea el número de ellas.
4. La CNT no se opondrá a solución alguna que suponga la supresión del francofalangismo.
5. La CNT se pronuncia por la libre determinación del pueblo español para la recuperación de los derechos cívicos, y la adopción del régimen en el cual estos derechos se vean garantizados.

RELACIONES INTERNACIONALES

La situación actual, como consecuencia de la última guerra, y de las derivaciones que el panorama internacional imponen, obliga incontestablemente a un estudio y reconsideración de sistemas de lucha y de interpretación de las características de la misma.

Por otro lado, la arbitraria exclusión de la CNT de España de la AIT y de la más arbitraria continuidad de acción de esta última en los problemas de carácter netamente españoles, nos obliga a salir de una inercia que no favoreciera en nada los intereses de la resistencia confederal al franquismo.

Teniendo en cuenta que el sistema que sojuzga a España entra cada día más, en el concierto de los intereses internacionales, de la manera más deshonrosa para el pueblo español, de cuya voluntad se hace caso omiso, consideramos un deber el que reexaminemos nuestros propios métodos y entremos decididamente en los contactos y relaciones internacionales necesarios que, contrariando la tiranía actual española, beneficie no sólo al conjunto del pueblo mártir, sino que sea una colaboración a la obra internacional por la justicia social, la libertad humana y la verdadera democracia mundial.

Atendiendo estas premisas, el Pleno constata:

La causa que la CNT de España representa es permanente, porque permanentes son los intereses que el obrerismo español interpreta y representa.

Los resultados prácticos de la exclusión de que fue objeto la CNT de España, son el abandono de la militancia que en el interior de nuestro país actúa y, por extensión, de todo nuestro pueblo.

La "mayoría" que en el último congreso de la AIT acordó la exclusión de la CNT de España estaba compuesta por grupos numerosos, pero carecían de masa de afiliados, mientras que la llamada "minoría" estaba compuesta por una real mayoría efectiva y organizada.

Los hechos producidos evidencian una tendencia a monopolizar la AIT y a transformarla, de Internacional Obrera que es, en "Internacional Anarquista", dejando así huérfanas de apoyo a las masas obreras que la integran en tanto que movimiento sindicalista libertario.

El resultado inmediato ha sido la expulsión de la central sindical que, por su carácter de perseguida en España y exiliada en el extranjero, más falta está de acción solidaria de la expresada Internacional.

Constatado lo que antecede, el Pleno decide:

1. La CNT acuerda constituir una Secretaría de Relaciones Internacionales, cuya misión será la de mantener contacto con las centrales sindicales que simpatizan con su acción y objetivos. De inmediato, estas relaciones serán iniciadas con la SAC y los núcleos esparcidos por América que coinciden en la lucha sindicalista libertaria.
2. La mencionada labor de relación no sólo consistirá en solicitar y obtener acción solidaria para protección de la militancia en el interior, sino en intercambio de ideas, en facultativos contrastes y sobre todo, en fundamentar el necesario empujón para el futuro social de España, con la ambición de coincidencia y acuerdo con los núcleos de trabajadores de todo el mundo.
3. La CNT, que en su exclusión de la AIT se considera moralmente ligada a lo que fué su esencia, no reconocerá ninguna modificación que se haga en su ausencia, ni intromisión a la libre realización táctica para conseguir que los principios que nos informan sean comprendidos en los posibles puestos en práctica por los trabajadores de España.
4. Si la AIT, siguiendo el antidemocrático procedimiento de fraguar mayorías ficticias mediante grupos específicos, llegase a excluir de su seno otra central obrera, la Secretaría de Relaciones se consideraría obligada a mantener contacto directo con ella y las derivaciones serán ulteriormente consideradas por la organización española.
5. La mencionada Secretaría de Relaciones estará vinculada en el Subcomité Nacional de la CNT.

La ponencia recomienda que, para la puesta en práctica de dichos acuerdos, sea admitido cual guión de estudio y análisis el documento informativo que al margen acompañamos.

EL CIO PIDE LA JORNADA DE 30-35 HORAS SEMANALES

El Comité para la Organización Industrial aboga por una reducción gradual de la jornada de trabajo semanal de 30 a 35 horas y un aumento rápido del poder adquisitivo de los trabajadores como medio de parar el golpe inminente de la edad del maquinismo, "sin tener que pagar un fuerte precio de sufrimiento, hambre y miseria a causa del desempleo."

Estas recomendaciones figuraban entre muchas otras hechas por el presidente del CIO, Walter P. Reuther, en su declaración ante el subcomité del Congreso sobre la estabilización económica. Este subcomité, encabezado por el representante de Texas, viene haciendo una encuesta entre empleados del gobierno, trabajadores, industriales y técnicos sobre el desarrollo de la automatización de la maquinaria.

Reuther recomendó un programa de ocho objetivos principales; a más de los nombrados, incluye el retiro, con todos los beneficios, antes de la edad que ahora sirve de límite; mayores servicios públicos; ayuda a los pequeños órganos de distribución; la reducción por cuenta de la comunidad de los obreros desplazados por la automatización; ayuda a las pequeñas comunas que vean su vida dislocada por el avance industrial y subsidios en los precios marcados para que los consumidores puedan gozar de los beneficios de la alta producción.

Los trabajadores damos la bienvenida a la automatización, dijo Reuther, señalando:

"Si aceptamos la amenaza de la nueva tecnología, si sabemos prever y actuamos de una forma decidida, podemos ayudar a crear una era de abundancia y libertad como el mundo jamás ha soñado."

El presidente del CIO atacó energicamente a la "carpetas mágica" de la Asociación Nacional de Manufactureros y representantes de los grandes negocios que han venido declarando que este tremendo problema social de obreros parados, dislocación de las industrias, pérdidas de jornales, etc., se puede ir resolviendo más o menos automáticamente.

"Nosotros, los obreros organizados, dijo Reuther, no nos quejamos de la nueva técnica y de la automatización. No vamos a permitir que se diga que nos oponemos a todo lo que sea adelanto, aumento de producción y ahorro de trabajo."

"Los beneficios potenciales de la automatización son grandes, si los manejamos debidamente, siendo una posibilidad la jornada de cuatro días a la semana, períodos más largos de vacaciones, el retiro mucho antes que actualmente y un aumento apreciable del nivel de vida que hoy disfrutamos."

Reuther, en su declaración, hizo resaltar que la automatización —que significa el control de la producción, con un mínimo de esfuerzo del obrero— en los próximos diez años veremos enormemente complicados los presentes problemas para mantener alto el empleo, alta la producción, el poder de consumo y una sana economía. Al mismo tiempo se presentarán problemas de cambios totales de grandes industrias, de enormes masas de trabajadores y hasta de ciudades y comunidades.

Reuther sugirió se tomen medidas en gran escala, legislativas y económicas, a fin de que sirvan como "paragolpes" para reducir el impacto del avance del maquinismo, el cual, dice, será muy superior al causado por la Primera Revolución Industrial, de hace un siglo y medio y la gran producción en serie de la primera guerra mundial. Entre sus proposiciones figuraron las siguientes:

1. Aumentar el poder de consumo, haciendo posible que el obrero se lleve a casa todo su jornal reduciendo los impuestos sobre los sueldos bajos y regulares de cada familia, aumentando los sueldos y garantizando planes de sueldos anuales en los contratos colectivos de trabajo, y por una acción "inmediata" para aumentar el jornal mínimo de \$1.00 a 1.25 por hora.
2. Disminuir la jornada semanal, para que todo el pueblo pueda gozar los beneficios de la mayor productividad que nos da la nueva técnica. Reuther propone la reducción de la jornada semanal entre 30 y 35 horas, lo que a la vez absorbería grandes masas de obreros que de otra manera se verían desplazados.
3. Retiro anticipado; sugirió se rebaje la edad límite de retiro que hoy señala la Ley Social de Seguridad.
4. Servicios sociales. Uno de los frutos actuales del avance industrial es que concentra a los trabajadores en forma que no se puede atender debidamente a los servicios de sanidad, habitación, escuelas, caminos, medios de transporte, etcétera. La mayor riqueza y jornadas más cortas nos permitirán atender mejor todas estas cosas.
5. Ayuda a los pequeños negocios. Reuther sugirió que tan vez el rápido avance del maquinismo hará necesario en determinados lugares sea necesario ayudar a los pequeños negocios y los obreros en ellos ocupados, mientras se resuelve el período de transición.
6. Readaptación de los trabajadores. El presidente del CIO citó casos individuales en que los trabajadores se ven incapaces de seguir el ritmo del avance industrial y el manejo de las nuevas máquinas, por lo que hace falta un período de readaptación, con la ayuda que sea necesaria, sin permitir la actitud irresponsable de los industriales de no ayudar al que se quede rezagado.
7. Ayuda en los grandes desplazamientos. Hizo la advertencia de que ocurrirán cierres de industrias y desplazamientos de millares de trabajadores, lo que dislocará la vida de comunidades enteras. Sin oponernos a estos hechos, no podemos permitir las acciones irresponsables de los magnates de la industria, que se excusarán diciendo que todo es parte del proceso dinámico del crecimiento; se les debe hacer marcar el paso y al mismo tiempo disponer una ayuda especial en las localidades afectadas.
8. La fijación de precios. Como parte del panorama económico de la automatización, Reuther dijo que: "es necesaria una investigación nacional para tener la seguridad de que los beneficios de la automatización lleguen a todos los grupos de la población. Hace tiempo que debiera haberse realizado una investigación del Congreso para fijar los precios de los productos de las gigantes corporaciones, para que la atención pública se dé cuenta de que esas corporaciones no hacen partícipes a los consumidores de los beneficios que obtienen con una mayor productividad."

"ESPAÑA LIBRE"

Organo de la CNT de España, publicado bajo la responsabilidad del Subcomité Nacional.
Director: Ramón Liarte.
Administrador: Francisco Romero.
Dirección: 47, rue Jonquière, 47, Toulouse (Francia).
La Agrupación de la CNT de España en México puede servir el periódico a quien lo solicite, dirigiéndose al Secretario, San Juan de Letrán, 80, despacho 304.

SOMOS REVOLUCIONARIOS

(Viene de la pág. 4)

CNT dic. 29. Flores Verdad gale 4 el proceso evolutivo de la Naturaleza, gracias a los insecticidas, fertilizantes y regadíos aplicados por el hombre; el campesino ha de dejar de ser analfabeta, porque ha de saber de fórmulas y manipulaciones mecánicas; no mira más al cielo, pidiendo a Dios que llueva, pues para aplacar la sequía dispone, incluso, de abonos hidrogenados.

En lo político, las formas evolucionan tan precipitadamente, que bien pudiéramos decir que vivimos en revolución permanente. En la preñada meca de la democracia, los Estados Unidos, el Presidente reina, pero no gobierna. Ni siquiera son el Secretario y su rival el Gabinete de la Casa Blanca o Consejo de Asesores del Presidente, el Congreso y Senado, los que dirigen la política nacional y extranjera; sino que numerosas y nutridas comisiones consultivas, integradas por técnicos, casi todos directamente vinculados con las grandes empresas industriales y financieras. El político profesional se eclipsa, queda relegado a funciones decorativas, seudorepresentativas. Los programas politocorporativistas, los postulados constitucionales, son mera letra muerta; se vive al día, en permanente improvisación. Las Cámaras Legislativa, Jurídica y Ejecutiva, no actúan como quieren, sino como pueden; como determinan factores extraños a su respectivo control.

En lo científico, la revolución es superlativa. El saber ha alcanzado tales dimensiones, que ya no hay ni remota posibilidad de acercarse a él sin la cooperación escalonada de una inmensa gama de especialistas, que empieza en el oscuro operador de la ignorada máquina. Y es esta revolución en los dominios del trabajo, físico y mental, lo que cohesionará más estrechamente al género humano, barre prejuicios, derrumbe dogmas e incorpore al hombre común en la administración del acervo social, cuyas riquezas aumentan fabulosamente en la misma medida en que las revoluciones liberan de obstáculos el desarrollo de la evolución, sin derivar en macabras violencias; quienes generan éstas, repitiéndose hasta la saciedad, son los reaccionarios que se obstinan en detener la marcha del progreso, desnaturalizar la evolución, ¡acaparársela!

Es gloriosa la revolución rusa, pese a la dictadura bolchevique; como la francesa, a pesar de Napoleón; porque aceleraron el proceso evolutivo, porque barrieron tradicionales obstáculos, derrumbando un orden social al que no se resignó. Las dictaduras napoleónica y bolchevique son el accidente insurreccional, los forjados necesarios para que no se malogre el parto. La revolución propia dicha es lo que sucede antes y después de la insurrección. Cuando las

gentes andan a tiros por las calles, no están haciendo la revolución, sino desahaciéndola. Cuanto más larga y cruel sea la etapa insurreccional, menos efectiva será la revolución.

Si en España la insurrección militar hubiese triunfado fácilmente en unos días, la represión no habría sido tan criminal. La ferocidad clerical-falangista es lógico resultado del repudio popular. Discutiendo al compás de un corazón diluido y generoso, la sufrida oposición del pueblo a la tiranía franquista, ¡no ha de merecer calificativos encomiásticos! Si en 1936, el pueblo en la calle hubiera vencido a los militares insurrectos en unas semanas, ¡es aventurado afirmar que la República habría acentuado su contenido liberal-democrático!

Fué gloriosa —no obstante sus naturales errores y horrores—, la guerra civil española, porque el pueblo derrochó caudales de entusiasmos y energías como ningún otro en la historia contemporánea; porque supimos, como pudimos, alternar la guerra con la revolución, demostrando al mundo que no éramos enérgicos, ni un país decadente; sino, por lo contrario, hombres con un cabal sentido de la hombría.

Nuestra gente espera resignada; ¡qué otra cosa puede hacer? Entre tanto, el mundo marcha. Todos los pueblos, unos más de prisa que otros, industrializan sus campos, mecanizan sus industrias, multiplican sus universidades y escuelas técnicas, que albergan millares y millares de jóvenes proletarios, colmando lo que pudiera haber sido ensueño de sus padres... Y, entre tanto, España, bajo la férula teocrático-militar, va a la zaga; deliberadamente, las masas populares son embrutecidas; la clase media, envejecida; la intelectualidad, doblegada... Desde puntos de vista netamente humanos, racionalistas o históricos, ¿podemos renunciar a hacer la revolución aunque sea mediante la consabida insurrección, para liberar a España?

La CNT, el movimiento sindical obrero español, es revolucionario. Y lo ha de ser, aunque no quisiera, como fatal consecuencia de la secular actitud, originalmente reaccionaria, de las clases dominantes. Nuestros intelectuales no pueden desestimar esta dramática realidad, que tan hondo ha calado en nuestra idiosincrasia: que somos revolucionarios por temperamento, por sentido de la dignidad, por espíritu de justicia por un sentimiento de piedad, por humanitarismo puro.

Lo que cabe es templar nuestras tendencias revolucionarias; purgarnos de los odios, saturarnos de sentido de responsabilidad y ponderación, a fin y efecto de que el hecho insurreccional, que es talmente ha de producirse, sea lo más breve posible. Por ahí ha de encaminarse la misión docente, formativa, constructiva y fraternal, de hombres como Madariaga.

¡Bienvenidos sean!

TRES CAMINOS

(Viene de la pág. 1)

Un anarquista se opone aquí a la táctica preconizada por otros, y si lo hace es por haberse convencido, contra sus propios impulsos y casi toda su formación, de que esa táctica, sobre no ser anarquista, es ruinosa y antihistórica. No se llega al comunismo libertario sin etapas intermedias, pues tal régimen social pide condiciones técnicas y recursos económicos difíciles de lograr, tras requerir, sobre todo, una moral que, aunque presente en muchos hombres, en ninguna moderna sociedad ha cundido lo bastante, ni la habrá como no sea mediante larga evolución; y el querer llegar a él por la fuerza de las armas es negarlo de antemano, por ser palpable y radical la oposición entre el fin libertario a que se aspira y el medio autoritario a que se apela para lograrlo. Es lanzarse a lograr un imposible, lanzarse de modo contradictorio, que lo hace más imposible aún, y no ya sólo sacrificar en tan inútil empeño —repetido, quizá, sin escarmiento— las fuerzas con que se cuenta, sino también dar lugar a que se arme y endurezca el enemigo, suscitando guerras civiles y acabar, mediante muchas violencias, con el fondo libertario que hay aún en casi toda conciencia civilizada.

EL DE LA DERECHA.

Por algo de lo que he dicho contra el método izquierdista cabe oponerse al de la derecha, que, si estoy bien informado, consiste en hacer la revolución e implantar el comunismo libertario con recursos estatales. He hecho la salvedad de "si estoy bien informado" porque tengo la impresión de que muchos cenetistas partidarios de ese método no aspiran a conseguir el comunismo libertario, ni lo suponen posible, y, por lo tanto, tampoco quieren hacer revolución de ningún género destinada a conseguirlo. Sin embargo, como algunos se sulfuran cuando uno tiene la osadía de condenar la revolución que casi todos detestan, que es la del bakunismo, y ninguno, que yo sepa, ha declarado no ser comunista libertario, oficialmente hay que creer que continúan aceptando el supremo fin de la CNT, y que difieren del ala izquierda en que desean lograrlo con el poder estatal. Herederos todos, a estas alturas, de lo más accidental, deleznable y engañoso de la Revolución Francesa, unos quieren hacer la revolución desde abajo, y otros, desde arriba; unos, a tiros, y otros, a ukases, o —en el mejor de los casos, que no será el general— mediante leyes parlamentarias democráticamente conseguidas; y, en el fondo, no hay diferencia entre todos, ya que las armas transforman su fuerza en leyes, y las leyes que algo cambian contra algunas voluntades sólo lo hacen por la fuerza de las armas.

Aceptado el fin o meta que hoy tiene la CNT, ¿cómo es posible alcanzarlo por el camino de la derecha, si consiste en hacer uso del Estado, cuya extinción es imprescindible para lograr el sistema comunista libertario? Y aun suponiendo que tal sistema no se opusiera al Estado, sino que éste fuera capaz de implantarlo, ¿en cuánto tiempo lo haría, si el comunismo libertario es una nueva y alta civilización, si el comunismo libertario es un socialismo que ha establecido en la URSS, durante casi cuarenta años? Todo cuanto el anarquismo ha dicho contra el marxismo desde su origen a hoy, y que tantas veces nos pareció irrefutable, se puede y debe decir, creo, contra el plan derechista que discuto, porque es absurdo propósito respecto al fin que se quiere conseguir, porque es revolucionario en el sentido antihistórico de crear nuevos mundos por decreto, porque implica un olvido de la infrahistoria —es decir, de la viva acción social—, y por alguna otra cosa de que después hablaré.

POLITICA DE PARTIDO

Olvido de la infrahistoria... Ni en las escuelas de primera enseñanza se reduce la enseñanza de la Historia, como antaño, a la sucesión dinástica, sino que se estudia toda la vida social; y únicamente los políticos, tan herederos del dinástico al imitar a los viejos aristócratas en todo, siguen creyendo que, con rey o sin rey, los pueblos cambian y hacen historia por decisión del Estado únicamente. Quiénes no se previenen contra eso, ni se dan cuenta de que el Estado va a remolque de la misma sociedad cuando no impide su avance, propiamente a la política, más que por fe en el Estado, por falta de ella en la sociedad, cuya acción no es tan visible como suele ser la de él. Pero es pasmoso que esto se dé en la CNT; y, ya que se da, supone menos fe en ella que en el Estado, si bien no se da, en igual medida. Explicaré estas palabras mencionando las dos tendencias políticas que ofrecen camino a la CNT.

Una es la de quienes quieren constituir un partido que la represente en ayuntamientos, diputaciones, cortes, gobierno y cuanto dependa de él. No es evidente, salvo —quizá— para quienes lo propugnan, que les falta tanta fe en la CNT como les sobra en el Estado? No es evidente, también, que si desean fundar dicho partido es porque creen que ellos

mismos son más importantes, más listos, más grandes como políticos que como trabajadores? Celebraría equivocarme al suponer que en el fondo de todo eso no hay más que snobismo urbano o alcaldismo de palurdos. Y, haya lo que hubiere, si la misión de la CNT va a ser votar por un partido y cumplir las leyes que con otros le pueda dictar él, quedará estrictamente reducida al papel de la UGT, hará suyas sus tácticas de lucha, suyo también su propósito, tanto inmediato como final; y ¡vamos!, para ese viaje, no hacen falta más alforjas, más mula ni más arriero que los existentes ya; basta que la CNT ingrese en la UGT, que se sumen al Partido Socialista los que intentan crear otro, y nos traigan de la feria de Madrid lo que buenamente puedan.

POLITICA "SINDICAL"

Otros compañeros tienen más fe que éstos en la CNT, menos en sí mismos y en el Estado, más desean que ella, por cuenta propia, intervenga en él, suponiendo cierto lo que dije alguna vez —en plena guerra civil—: que los sindicatos valen para tanto cuanto los partidos, y además, para trabajar. Pero eso es falso, como en la misma guerra civil vimos. Los sindicatos no pueden gobernar a la manera política sin convertirse en partidos tras perecer como sindicatos. El propio es la función estatal, y la tendencia de todos —absorción progresiva del poder, es absolutista, totalitaria, dictatorial. Lo propio del sindicato es la función económica, social, en el campo técnico, bien distinto del político, y aunque, como ya advertieron Soré, Labriola y algunos más, su tendencia es "imperialista" —es decir, de progresiva expansión—, esa tendencia, por necesario que sea limitarla, se opone a la del Estado, va en contra de él, lo desplaza donde puede. La oposición natural, de organismo y función, existente entre partido y sindicato, daría siempre lugar a que la CNT política, participante en el Estado, viviese en pugna consigo misma, contradiciéndose y arrojándose, tras haber sacrificado, como en el caso anterior, sus objetivos libertarios y todo su antiestatismo.

EL DEL CENTRO

Pero hay un tercer camino, y es el que ha venido siguiendo la CNT, así en virtud de su ideología como por naturaleza y determinismo histórico. Todos sabemos que siempre se declaró revolucionaria, y que en la guerra civil asumió cargos políticos; pero se tiende a olvidar que intervino en el Estado contra su gusto y deseos, que jamás se partió de julio del 36, en circunstancias mucho mejores que las que habría logrado de iniciar ella misma la contienda contra el resto del país, deshecho está. Se ha seguido un camino anarcosindicalista, y en él, cuando hacía falta una alentadora fe, la fe en la revolución y en un fácil comunismo libertario, por ilusoria que fuere, hizo un papel que ya no puede seguir haciéndolo; no, ya no puede, porque no existe tal fe, especialmente en el pecho de quienes más la proclaman. Lo que tal fe prometía —el comunismo libertario mediante la violencia— no se puede conseguir, pero el camino que con ella se siguió sigue abierto todavía, continúa siendo válido, y es el camino anarcosindicalista de la obra libertaria en el campo económico-social: un camino mediante el que la barrica de la izquierda y el parlamento de la derecha, entre las armas y las leyes, entre el erróneo bakunismo y el estatismo desatinado, que tienen el mismo origen y desean conseguir por medios improcedentes lo que sólo la recta evolución, yéndose derecha a ello, puede poner a nuestro alcance.

Tres caminos: el de la izquierda, la revolución armada; el de la derecha, la revolución legal; el del centro, la evolución anarcosindicalista. Por el primero se irá a sucesivos desastres, y aunque en él se obtenga un triunfo, será un triunfo militar, nunca el fin que se desea; por el segundo se cambiará a la CNT de ideología y naturaleza, se extinguirá su razón de ser, se la hará polvo en contradicciones; por el tercero, sin renunciar más que a errores innegables, seguirá haciendo su obra libertaria, su labor manumisora, como conviene a su ser, a sus válidas ideas, a su sana tradición y a cuanto de ella espera España, librándose de escisiones debidas a los errores de la derecha. ¡Ojalá sepa escoger!

ASAMBLEAS

El día 27 de noviembre último celebró asamblea general nuestra Agrupación, adoptando los siguientes acuerdos:

Aprobar el informe del VI Pleno remitido por el Subcomité Nacional, que comprende su gestión orgánica y administrativa.

Expresar nuestra disconformidad en cuanto a la integración de sus organismos de lucha con individuos que no pertenezcan a la CNT en activo.

Ratificar al compañero Vivas como delegado al Subcomité.

Seguidamente se discutió la solicitud de ingreso encabezada por Juan Catalá, y que comprende catroce nombres. En vista de las discrepancias manifestadas, se remitió el asunto a otra asamblea.

Esta se celebró el 11 de diciembre y tras largo debate se designó una comisión, compuesta por Villanueva, Soler y Alvarez, encargada de recoger la información sobre cuanto se manifestó en la asamblea, que el Secretario someterá a la misma en otro momento.

UNA CONFERENCIA

Como estaba anunciado, el 19 de noviembre pasado dió su conferencia el compañero Juan Gallego Crespo sobre "Pasado y presente: ¿A dónde va España?". El salón de nuestra Agrupación estaba lleno de público: compañeros de los distintos sectores de nuestro movimiento y destacadas personalidades de partidos políticos españoles.

Durante hora y media, nuestro compañero hizo la crítica de la situación actual de nuestro país, las dificultades de todo orden que incapacitan a las organizaciones de exiliados españoles para constituir un frente de carácter nacional que afronte las responsabilidades que le corresponden, extendiéndose sobre los pensamientos y actitudes de los emigrados cenetistas ante el problema acuciante de nuestra España.

Expuso y defendió la necesidad de que la CNT intervenga plenamente en todos los problemas que plantea la vida de nuestro país, aceptando con entereza las obligaciones que esa intervención determina. Negó validez y sentido a la posición de quienes aconsejan todavía, después de las experiencias vividas, la abstención como un arma eficaz para el mejoramiento de la vida colectiva. El orador fué escuchado con toda atención.

LIBROS Y CONFERENCIAS

Fusión de dos Centrales Obreras

TRADICION Y FUTURO

LOS CONCEJOS COMUNEROS DE CASTILLA Y ARAGON

Por ANSELMO CARRETERO Y JIMENEZ

(Conclusión)

Las fuentes naturales de producción eran propiedad de la comunidad, principalmente los bosques, las aguas y los pastos. Coexistía con ella la propiedad privada de las casas y las tierras de labor. También era propiedad comunal el subsuelo: "salinas, venas de plata y de hierro y de cualquier metal", dice el Fuero de Sepúlveda. Ciertras industrias, como caleras, tejares, fraguas y molinos, eran con frecuencia propiedad de los concejos, que también tenían tierras comunales propias por cesión de la comunidad, para atender a las necesidades municipales; pues anejo a la propiedad comunal del suelo era el derecho a poblarlo, y muchos son los casos en que la comunidad tenía lugares en su territorio, creando así nuevos municipios.

Un punto muy importante es la autoridad de la comunidad sobre los municipios de su territorio. Estos, que disfrutaban de autonomía local, dependían de la comunidad, que tenía derecho de dimitir contienda entre ellos o entre vecinos de distintos municipios, función que se llamaba "de mediano". Existen documentos que demuestran la autoridad del concejo de la comunidad sobre los municipios, entre ellos una interesante carta de mandamiento del Consejo de la Comunidad de Segovia al Consejo del Espinar, en la que se dice que el rey manda formar hermandad y viendo el Consejo de Segovia "que su pedimento era justo e cumplido de se hacer así" manda dar sus cartas de mandamiento en tal sentido a todos los concejos de la Tierra.

Las comunidades no eran, pues, mancomunidades o asociaciones más o menos transitorias o circunstanciales de municipios, como dicen ligeramente algunos, sino los núcleos políticos y económicos fundamentales de la vieja Castilla, dentro de los cuales los municipios gozaban de autonomía local. Las comunidades tenían ejércitos con pendones y capitanes propios, designados por ellas, milicias comuneras que seguían el pendón de su concejo. Así dice De la Fuente que comunidad prepotente de Castilla, con vasto y bien organizado territorio, era la de Segovia, cuyo concejo podía poner en campaña 5 000 peones y 400 caballeros que tenían que ir en pos del pendón concejil. Y es muy interesante observar, frente a los que hablan de los supuestos perjuicios que las autonomías pueden acarrear a las corrientes relaciones entre los pueblos, que a pesar de que las comunidades contaban con ejércitos y que no escababan los conflictos entre ellas, no amas acudieron a las armas para dimitir sus contiendas, lo que concuerda con las frecuentes luchas que entre sí sostenían los nobles poseedores de mesnadas.

Naturalmente que el jefe supremo de los ejércitos de Castilla era el rey, a cuyas órdenes, o de la persona en que delegara, acudaban los capitanes de las milicias concejiles. Muy importante fué el papel de estas milicias en las luchas de la Reconquista, y destacado el que desempeñaron en la batalla de las Navas de Tolosa. Como es sabido, los aguerridos ejércitos de León (leoneses, gallegos y asturianos) no acudieron, salvo señores aislados, a esta famosa campaña, porque el monarca leonés, Alfonso IX —el fundador de la Universidad de Salamanca—, traía gran enemistad con el castellano, así que el peso del célebre encuentro recayó sobre las armas de Castilla y sus aliados de Navarra y Aragón. Mandaba la vanguardia castellana en las Navas don Diego López de Haro, señor de Vizcaya, delegado del poder real en aquella beherria, que a su vez, como señores feudales eran los de Vizcaya, y seguían detrás de los vizcaínos, con Alfonso VIII de Castilla, muchas tropas concejiles. Las milicias comuneras de Avila y Segovia pelearon en el ala derecha, a las órdenes del rey de Navarra, en quien de Castilla había delegado este mando.

Por último, las comunidades tenían una ciudad o villa como capital o sede permanente de su concejo, que desde ella gobernaba la Ciudad y la Tierra.

Las comunidades reunían, pues, todas las condiciones de una república completa, aunque federada, análogas —en las circunstancias de aquella época— a las repúblicas o Estados federados que hoy integran lo que en Europa se suele llamar repúblicas federales y en América, Estados Unidos.

Claramente se ve que las comunidades castellanas y aragonesas eran cosa distinta de los municipios medievales del resto de España; y que, gemelas de las hermandades y cofradías vascongadas, tenían también mucha semejanza —por su naturaleza democrática— con las merindades de la antigua Montaña de Burgos, hoy simplemente la Montaña.

Tampoco hay que confundir las Comunidades de Castilla y Aragón con las comarcas de economía colectivista que existieron en otras partes de España, algunas muy interesantes en el reino de León (la Cabrera en la provincia de León, Savajo y Aliste en la de Zamora, Fuentes de Oñoro en la de Salamanca...), estudiadas por Costa en su *Colectivismo agrario en España*; tierras comunales, pero sin las libertades, autoridad y autonomía política propias de las repúblicas comuneras.

Como en todo lo referente a las comunidades se observa una gran confusión —entre otras razones porque la cuestión es en sí muy compleja—, hemos procurado aclarar los conceptos en la nomenclatura. Así, sabido lo que en líneas generales eran las comunidades, hemos llamado concejos de comunidad o concejos comuneros a sus gobiernos, democráticos y representativos; municipios, a los pueblos con autonomía local que pertenecían a una comunidad; y concejos municipales a sus gobiernos locales, último escalón en la organización federal del estado castellano, o de la federación vasco-castellana, como podíamos llamar en el lenguaje político de hoy al viejo reino de Castilla, si tenemos en cuenta que a él se hacían fueros de autonomía por delante, y con sus fueros de autonomía por delante, las repúblicas vascongadas.

Las Comunidades de Ciudad y Tierra son instituciones de Castilla y Aragón, de Castilla y el Aragón celtibéricos, que no se extienden por la Tierra de Campos, al occidente del río Pisuerga, límite tradicional entre Castilla y León, ni al sur del Tago, por la Mancha. Hay razones políticas que explican este hecho histórico: el feudalismo, señorial y eclesiástico, de León, que después lo será también de Extremadura, la Mancha y Andalucía, es incompatible con el régimen popular, democrático y comunero de Castilla, el País vascongado y el Bajo Aragón; y también motivos económicos: las llanuras leonesas y manchegas, de economía agrícola, principalmente cerealista, no son tan propicias como las serranías centrales para el desarrollo de las repúblicas comuneras, cuya economía me-

dieval se basaba en los montes y las cabanas trashumantes.

Las instituciones comuneras florecen en los primeros tiempos de la Reconquista, bajo los condes y reyes privativos de Castilla y el País vascongado, y cobran fuerza en tiempos de Alfonso I de Aragón, el Batallador, impulsor de las comunidades, que dió fuero a la de Calatayud e intentó afirmar la de Salamanca, única en el reino de León, que no llegó a cuajar como tal. Este aragonés, rey consorte de León y Castilla, casado con la leonesa doña Urraca, tuvo tantos partidarios entre los concejos castellanos como enemigos entre los magnates de los reinos de su esposa.

Decaen a partir de la unión definitiva de las coronas de León y Castilla, con predominio del espíritu de León —aunque el nombre de Castilla vaya por delante—, y duran hasta el siglo XIX. No podemos exaltar ahora el proceso de destrucción de las libertades y de usurpación de los bienes comuneros por los reyes, los nobles y la Iglesia, que duró varios siglos, y constituye un capítulo tan interesante como desconocido de la historia de nuestra patria. Destaca por su importancia y ejemplaridad el de la Comunidad de la Ciudad y Tierra de Segovia, tan arraigada en el pueblo que vivió pujante durante siglos sin fuero escrito, de manera análoga a como Inglaterra no siente la necesidad de una constitución escrita: tanto es el arraigo que en ella tienen las instituciones parlamentarias. Se regia por la costumbre y es, por lo tanto, valiosísimo testimonio histórico del espíritu comunero de Castilla.

En el estudio de la historia de España conviene ser muy prudente en las generalizaciones, que si nuestra península es varia en su geografía y en los pueblos que la habitan, el pasado de cada uno de éstos presenta particularidades que no es posible soslayar. Así, la idea que tiene magnífica expresión literaria en *Fuenteovejuna* de que la monarquía en su obra unificadora apoyó al pueblo en contra de la nobleza feudal es, en líneas generales, cierta para la mayor parte de España, pero no para el País vasco ni para Castilla. Aquí el empeño absorben y centralizan de la corona no tropezó con una nobleza poderosa, que no existía, sino con las instituciones tradicionales de gobierno popular. Para destruirlas, los reyes se apoyaron en la aristocracia y en la Iglesia.

Las comunidades mueren en el siglo XIX (la de Segovia todavía poseía en 1936 pinar en ambas vertientes de la Sierra de Guadarrama, pequeñas reliquias de sus antiguos y grandes bosques), cuando el dogmatismo liberal de la época acaba con los bienes comuneros. Nuestros liberales de principio del siglo pasado, hombres generosos y con gran afán de progreso en términos generales, cegados de admiración por la Revolución francesa, creían que las revoluciones y cambios sociales podrían hacerse en todas partes copiando el patrón francés, sin tener en cuenta las condiciones, los antecedentes históricos y los caracteres peculiares de cada pueblo; como otros dogmáticos creen ciegamente ahora en el patrón ruso (lo que es menos disculpable, porque hoy disponemos de más medios de información y estudio que nuestros abuelos, y porque la historia nos ha dado desde entonces tremendas lecciones). Aquellos progresistas, fueron causa de un retroceso político, económico y social en muchos aspectos de la vida del país comunero. Al sacar a venta los llamados bienes de manos muertas, buscando lo que en Francia había sido un indiscutible progreso, que acabó con la propiedad feudal de los nobles y la Iglesia, para crear una clase de burgueses labradores impulsora de la agricultura, nuestros buenos liberales malbarataron el patrimonio comunero, creando una clase de terratenientes reaccionarios, inexistente antes en Castilla, que hoy es una rémora para el progreso del campo español; por añadidura, aquellos nuevos propietarios y caciques se dedicaron a talar los bosques que habían sido del común, sin contribuir eficazmente al fomento de la producción agrícola y esquilmando la riqueza forestal, tan importante para la conservación del suelo y la economía del país. De nada sirvieron las advertencias de algunos pocos que, con los pies asentados en la realidad española, señalaron el peligro, y propusieron —como el ilustre asturiano Florez Estrada— soluciones originales, que utilizaban con inteligencia la tradición para impulsar adelantos verdaderamente revolucionarios.

Muchas enseñanzas para el futuro de nuestra patria podríamos sacar de la historia de sus viejas comunidades queines amansamos una nueva España, comunidad fraternal de todos sus pueblos, madre de ciudadanos libres, que ofrece a todos sus hijos digno sustento y no permita a ninguno la explotación del esfuerzo ajeno. Por falta de tiempo nos limitaremos a señalar que las izquierdas españolas —emplearemos esta denominación tan generalizada como propensa a confusiones— han heredado el extraordinario privilegio de poder estimular las transformaciones sociales más avanzadas en nombre de la tradición, y han ignorado o menospreciado hasta la fecha, con grave torpeza, tan formidable herencia. Lo que a un ruso o un alemán se ha de plantear como ruptura revolucionaria con el pasado de su pueblo, puede en muchas ocasiones presentarse legítimamente a un español como proyección hacia el futuro de los mejores anhelos y realizaciones de nuestros antepasados.

No se trata de mantener aquí "casticismos engañosos", con los cuales haya que acabar para "españolizar España", como decía Unamuno, sino buscar "en el fondo intrahistórico del pueblo español" lo que el gran vasco llamaba "la tradición eterna", "sustancia del progreso"; aunque no creamos como él que "lo castizo histórico" se oponga siempre a "lo castizo eterno". La cuestión está en dar luz, descubrir y mostrar la verdadera tradición, la tradición del pueblo, y no en falsearla y desnaturalizarla, como se ha hecho con la tradición castellana.

Debemos recibir, con modestia y propósitos de ilustración, las grandes enseñanzas de la historia de los demás pueblos, sin ibragar artificiosos tradicionalismos ni estúpidas patriotéricas altanerías; debemos estudiar la Revolución francesa y la rusa, las de América y las de los pueblos de Oriente que hoy despiertan del coloniaje, los progresos sociales de los británicos y los escandinavos, no por silenciosos e incruentos hechos interesantes y aleccionadores; pero no imitar servilmente a nadie; ni aceptar como invenciones extranjeras, que constituyen nuestro mejor tesoro intelectual, los principios de libertad y de justicia, los principios de igualdad ante la ley y de imperio del derecho público sobre la codicia de la propiedad privada, el carácter laico del gobierno, la concepción federal del Estado que une

MORIRSE DE RISA

En los concursos literarios que cada año se celebran en Madrid y en Barcelona se llevan los mejores premios las mujeres. Los primeros premios de novela, quiero decir. Los escritores masculinos no lo comprenden. Cientos de miles de pesetas se les van de las manos. El prestigio del talento narrativo se lo llevan ellas, también. Las mujeres. Nadie lo entiende. Sin embargo, la cosa está clara.

Para nosotros, desde el otro lado del océano y gozando de una libertad "decente", como ellos dirían, es muy fácil ver los motivos de ese pintoresco fenómeno. En un régimen político con censura de prensa, censura de libros y censura personal de puertas afuera, sólo puede prosperar una literatura feminista, ginecología atrevida. Es decir, la verdad eruda.

Y en esa literatura feminista o ginecología las mujeres harán sus libros mejor que los hombres. Esa es la razón y no hay otra. He aquí por donde el machismo falangista acaba por mutar al hombre (al menos, la mente del hombre) como compensación.

Muchos la aceptan —¿qué remedio?— pero no les va. En cambio a las mujeres la faldita les va muy bien. Y se llevan los premios, todos, los premios. El último de importancia (doscientas mil pesetas, es decir, unos cinco mil dólares) le ha correspondido otra vez a Carmen Laforet. Entre paréntesis, Carmen Laforet es una mujer exquisita y una escritora sensitiva y de agudos registros. Su Nada todavía está en la vanguardia de la literatura peninsular de los últimos dieciséis años.

Pero hay muchos jóvenes escritores que no aceptan la mutilación ni la faldita en nombre del pasado imperial, del presente mariano ni del futuro azul. Y éstos son las verdaderas víctimas, no porque no les den los premios, ya que para un escritor de raza los premios no cuentan, sino porque se sienten amordazados, envejecidos e impotentes. Los pobres novelistas españoles se mueren lentamente de asco.

Y desde fuera nosotros los contemplamos muriéndonos de risa. No es posible ya no compadecerlos. Durante muchos años hemos sentido esa compasión. Ahora cada puerto de la península hay barcos de carga con espaciosas bodegas donde desfilan libros de nuevo que en los Pirineos hay pasajes y pase a Francia, y todavía y no bastante vigilados para impedir que un joven fascista o nazi, había editores clandestinos, editoriales de "media noche" y otros subterfugos por donde se podía dar salida al pensamiento masculino. Verdaderamente masculino, claro.

Comprendemos que es muy difícil en España. Casi tanto como en Rusia y por las mismas razones. Pero no imposible. En el siglo XV se hacían ediciones clandestinas, ya. Sin duda se pueden hacer hoy. Pero hay que arriesgar algo, desde luego. Tal vez haya que arriesgarlo todo. Cuando un escritor no quiere arriesgar nada, no es escritor. Puestos a actuar en el plano donde no existe el riesgo, la mujer lo hará todo mejor que el hombre. Hasta las novelas.

Hay un tipo de novela donde dos quieren a la misma mujer, uno es pobre y el otro rico. El rico es malo, y el pobre bueno. La muchacha se aconseja con el confesor, muere el malo y al final triunfa la virtud. Esa es la novela edificante al estilo de las que escribe el cardenal Spellman en Nueva York. Pero el público español no quiere ni ha querido nunca esas novelas. Escribió España las tres primeras novelas de la historia de Europa. La primera, La Celestina, está todavía hoy en el índice de la censura eclesiástica. La segunda, El Lazarillo de Tormes, también. La tercera, Don Quijote de la Mancha, todavía no la han podido digerir los "verticales y acules", para quienes ese libro es el ejemplo de nuestra decadencia.

Las mujeres triunfadoras de todos los concursos podrían decir a los hombres aquello de la madre de Boabdil, el último rey de Granada: "Llorad como mujeres ya que no sabéis mantener nuestra tradición como hombres". Porque en definitiva se trata de tradición. De verdadera tradición viva, genuina, popular, culta, liberal y... olvidada. Olvidada por los falangistas, quiero decir.—R. S.

UN LIBRO INTERESANTE

Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Santayana, por Ramón J. Sender. Ediciones Andrea, México, 1955. Número 10 de la Colección Studium.

Esta colección se enriquece ahora con estos cuatro ensayos críticos de Sender, de gran valor literario. La idea del editor es un acierto, pues la Colección Studium es interesante, sus títulos interesantes y su presentación, inmejorable y económica.

Ramón J. Sender es uno de los escritores españoles de mayor visión y preparación de nuestros días. En la actualidad, es profesor de Literatura Española en la Universidad de Nuevo México (E.E. UU.) y sus libros son muy leídos en Hispanoamérica, como antes lo eran en España. De formación humanística y de vastísima cultura literaria y filosófica, unida a un estilo vigoroso, sus obras siempre enseñan mucho y acicatean el espíritu del lector. Se podrá o no estar de acuerdo con él, pero sus razonamientos hacen mella en la mente del lector. Por ejemplo, el ensayo sobre Unamuno es violentamente sincero, y sus juicios chocarán, por lo sinceros y rotundos. En este caso, Unamuno sale bastante malparado, aunque, en el fondo, tiene razón. Dice de él que huyendo de la trivialidad de otros, cae con frecuencia en algo peor: en una gravedad trivial. En lo falsamente importante. En lo mediocre-sublime. Cuenta el autor, que de sus diálogos con Don Miguel, siempre salía riñendo. Al final, por respeto a su vejez, le dejaba monologar, y entonces repetía sus duros lugares como si fueran nuevos. Y siempre enfático y dogmático, con el pretexto de su sinceridad.

A Valle Inclán lo trata con más cariño, descubriendo aspectos de su vida poco conocidos para la gente. El estudio crítico de sus obras es más profundo que el del ensayo anterior y nos hace ver con su claridad expositiva, la textura de las obras de ese gran artífice de la palabra que era Don Ramón, poco conocido, pues, como opina el autor, lo que en el poeta era armonioso, inteligente y digno de atención y respeto lo envilecían los otros con el chascarrillo. Contrariamente a lo que se creía, Valle Inclán era por naturaleza un hombre sencillo, modesto y práctico, y que su sencillez se advertía en su frugalidad, en su ascetismo y en su resistencia a la pompa y a la bombolla. Sender, que lo trató bastante, es un buen testigo de ello.

De Baroja, admira lo bueno y critica a pueblos hermanos, pero con personalidad propia cada uno, en un destino común. Toca al político, si realmente es creador, conocer la fuerza de la tradición, combatiéndola en cuanto resulte nociva, orientarla y utilizarla como factor de progreso cuando sea aprovechable como tal.

Tanto se ha hablado, dentro y fuera de España, de la supuesta incapacidad del ibero para gobernarse democráticamente, que no estará de más, sobre todo ahora que el pesimismo hace estragos entre los españoles, la vista al pasado y reconfortar las realizaciones de que ha sido capaz la nación. Según Goethe, lo mejor que debemos a la Historia es el entusiasmo que despierta. De acuerdo con esta concepción, que podríamos llamar heroica, de la Historia, todos los pueblos recurren a ella para ofrecer a las nuevas generaciones ejemplo y estímulo en los hechos gloriosos de los antepasados; desde los Estados Unidos, con sus "padres de la independencia", hasta la Unión Soviética, que hoy no vacila en exaltar el recuerdo de los príncipes feudales, los generales zaristas y aun los mismos zares para enardecer en sus ciudadanos un nacionalismo de nuevo cuño. Con más limpia razón puede hacerlo España, donde los hechos más grandes de su historia han sido obra de anónimas multitudes populares o de hombres que fueron fieles intérpretes del alma nacional.

Un revolucionario tan destacado como Marx reconoció ya hace mucho tiempo el enorme peso con que la tradición gravita sobre la mente de los vivos. Y un hombre tan moderado como don Ramón Menéndez

ca lo mucho que tenía de malo. Sus libros son de decadencia, con virtudes a veces exquisitas. Sus ideas sociales, morales y filosóficas son un reflejo del caos en que vive.

A Santayana lo trata mejor que a los otros, quizá porque tenga menos puntos vulnerables en su obra y en su persona. Desde luego, este escritor, americano de idioma, que murió en Roma siendo ciudadano español, era castellano viejo y nuevo, es decir, nacido en Madrid con abuelos en Avila. Tenía el paso silencioso y la voz cauta de los madrileños, como dice Sender. Católico de nacimiento, publicó libros escépticos y descreídos. Fue profesor de Filosofía en Harvard y nunca fundó ni trató de fundar un hogar. El autor hace un extenso y acertado estudio de su obra y cuenta algo de su vida, que nos recuerda el mucho empeño que pusimos, hace años, en la interpretación de su obra, que hemos seguido hasta su muerte, a los 88 años, en un convento de Roma. Santayana fue poco conocido en España. Yo tuve la fortuna de leerlo en inglés, y sus escritos me apasionaban. Finalmente, ya muy avanzada su vida, cobró más popularidad, pero nunca llegó a la masa, ni podía llegar, dada la indole de sus obras, de profundas y bellas. Lo más conocido de él son su novela "El último puritano" y la serie de "Personas y lugares", de carácter autobiográfico.

Estos cuatro ensayos de Sender deber leerse, y desde aquí, que no tenemos espacio para más, recomiendo que se mediten, pues tratan de aspectos nuevos de estas cuatro figuras célebres.—M. C.

SUBCOMITE NACIONAL DE LA C. N. T.

El VI Pleno de nuestra organización en el exilio ha designado:

Secretario general y director de España Libre, RAMON LIARTE.

Administrador general de la organización: FRANCISCO ROMERO.

Los otros seis miembros del Subcomité deberán ser designados por las organizaciones de Francia y las Subdelegaciones constituidas en los demás países.

Pidal ha señalado la ceguera o torpeza de nuestros políticos de izquierda al no tomar en cuenta las posibilidades de nuestra tradición como fuerza de progreso. "A pesar de Costa, Ganivet y Unamuno —dice, y aquí incluiríamos nosotros a Giner—, las izquierdas siempre se mostraron muy poco inclinadas a estudiar y afirmar en las tradiciones históricas aspectos coincidentes con la propia ideología... Tal pesimismo histórico constituía una manifiesta inferioridad de las izquierdas en el antagonismo de las ideas españolas. Con extremismo partidista abandona íntegra a los contrarios la fuerza de la tradición."

En efecto, nos hemos dejado arrebatar estúpidamente la bandera de la tradición, enlodada por quienes hoy falsamente la agitan. Enarbolamos con firmeza, más alta y limpia que nunca, para levantar la España que anhelamos, y que debemos a los que dieron su vida por ella; patria nueva y moderna, al servicio de la humanidad, pero profundamente española, bien arraigada en nuestro solar, construida con materiales y por alarifes españoles.

Si mis palabras han contribuido de alguna manera a fortalecer vuestra fe en España, si han despertado en alguno de vosotros interés por nuestras viejas instituciones comuneras, me sentiré recompensado con creces del trabajo de haber preparado estas páginas, y perdonado de la audacia de haber realizado incursiones públicas en un campo del que no son los míos profeso-

New York (PAI), nov.—Estrechados a preguntas por los periodistas, algunas de las cuales se consideraban comprometedoras, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, George Meany, y el presidente del C. de O. Industrial, Walter Reuther, las contestaron en tal forma que no quedara la menor duda en la mente de todos ellos, acerca de que ambos presidentes están convencidos de que la unificación de las dos centrales obreras tendrá brillantes resultados.

En una conferencia de prensa tenida conjuntamente, mientras se hacen los preparativos, finalmente por la fusión de las centrales el próximo diciembre, Meany y Reuther contestaron claramente, y a veces con vehemencia, a toda una serie de preguntas que les hicieron los reporteros mandados al acto.

Entresacamos algunas de las preguntas más importantes y las respuestas dadas por George Meany y Walter Reuther:

—Los trabajadores organizados ¿apoyan la fusión?

Meany contestó rápidamente que durante el año pasado viajó de una costa a la otra del país y que en todas partes donde estuvo las masas demostraron un indescribible entusiasmo por la fusión: "Yo creo, dijo, que estoy en condiciones de saber si hay una opinión general favorable a la fusión, ¿no?"

Reuther señaló que un ejemplo de que las masas organizadas apoyan la fusión la dieron los Trabajadores del Automóvil en su último Congreso, donde 3,000 delegados votaron, por inmensa mayoría, la proposición de fusión. "George Meany estaba allí, como invitado del Congreso, y comprobó la respuesta." "Si, dijo Meany, me hicieron el honor de aclamarme como miembro de la unión." Reuther volvió a insistir en que la división que existió en el pasado fue causada por los de arriba y nunca en las filas de los de abajo.

—¿Y qué nos dicen de las quejas de que la nueva organización estará muy centralizada y que los dirigentes de arriba tendrán mucho poder?

Many declaró que las quejas no tienen ningún fundamento y que el principio voluntario de aceptación por parte de las uniones que han de constituir la nueva federación, ha sido cuidadosamente preservado. Señaló que las uniones afiliadas conservarán el derecho de entrar o no en los diversos departamentos industriales y de oficio. Dice que el nuevo reglamento ha sido estudiado detenidamente, para que no haya la menor duda de que no se puede usar la coacción para obligar a las pequeñas uniones a fusionarse con otras mayores en una misma jurisdicción.

Reuther declaró que sólo en dos puntos puede acusarse a la nueva organización de centralista: en lo que atañe

a corrupción y comunismo. "Es solamente en estos dos puntos en los que hemos hecho cambios en la histórica y patente autonomía de las uniones." Reuther confirmó estas palabras diciendo: "Estamos firmemente decididos a centralizar la autoridad en estos casos. Ello es esencial para preservar la decencia y la dignidad del movimiento obrero. En todo lo demás habrá una absoluta autonomía."

—Cuando la nueva organización unida empiece su campaña para organizar a los obreros no organizados, ¿serán éstos asignados a las organizaciones existentes?

Meany dice que básicamente el trabajo de organización seguirá siendo de las uniones individuales. En los sitios donde la organización fusionada decida lanzar una campaña para reclutar a los desorganizados, se llegará primero a un entendimiento entre las uniones afectadas, si es que no estuvieran previamente de acuerdo. Expresó su confianza de que tales conflictos serán fácilmente resueltos.

Reuther dijo que indudablemente surgirán problemas de organización, pero que estaba absolutamente convencido de que una vez que se tenga un programa dinámico de organización en marcha, habrá entendimiento y cooperación entre las uniones que tengan una jurisdicción paralela. Hasta hace poco, dijo, algunas uniones gastaban millones para quitarle a los miembros unas a otras, pero no gastaban un centavo para organizar a los desorganizados. "La fusión, declaró, es una tentativa para cambiar esta actitud y hacer un nuevo y dinámico esfuerzo en el trabajo de organizar a los desorganizados."

—¿No habrá conflictos entre las uniones que no sean miembros de los departamentos y los departamentos mismos?

Meany dijo que el ser miembro de cada departamento es un acto voluntario de las uniones y que los departamentos no tendrán más representación que la suya propia. El confía en que no surgirá ningún conflicto de envergadura en la reestructuración.

—¿Se espera alguna lucha sobre el nuevo reglamento?

Ambos, Meany y Reuther, dijeron que estaban convencidos de que no habría cambios de importancia en el reglamento de la nueva organización, el que será discutido en diciembre. Se han hecho ligeros cambios de fraseología, especialmente para aclarar la intención de algunas cláusulas, pero la mayor parte del documento que será presentado al congreso constituyente, ya está listo.

—¿Vota del traductor. La organización del CIO es por industrias y agrupadas las más afines en departamentos, como, por ejemplo: Transporte Marítimo, Ferroviario, Aéreo, etc., forman el Departamento de Transportes. Las uniones de la AFL son como los antiguos sindicatos de oficio, todos autónomos entre sí.

UNA MARAVILLA TIPOGRAFICA

A todos los militantes...

(Viene de la pág. 1)

Son pocos los hombres que, como Joseph Ishill, dedican gran parte de su vida a ennoblecir sus ocios y a recrear el espíritu de sus lectores con la publicación de textos escogidos impresos con gusto y sin regatear esfuerzos ni gastos. Hace mucho tiempo que nos regaló la vista con su excepcional "Free Vistas", libro pensado y proyectado por la delicadeza y gusto de un alma delicada. Su diseño tipográfico estaba a la altura de lo inigualable, y la selección de trabajos hacía pensar en un hombre que siente como nadie la libertad y la honradez, así como un gran desprendimiento. Su propósito es educar y embellecer a la vez. En la edición del libro aludido —limitada y fuera de venta— se empleaban infinidad de tipos de imprenta a cual más elegante, y cada artículo o ensayo, de los mejores autores liberales y libertarios, estaba impreso con el tipo adecuado a un índole del asunto y con la ilustración más acertada en cartulina de papel finísimo y pagada en cartulina de un color delicado. Cada página era de un papel distinto, en color y tamaño, y la proporción de blancos y márgenes, y obediencia a un estudio matemático y estético. Todo respondía a lo que se ha dado en llamar "la divina proporción tipográfica". Sentimos mucho haber perdido el ejemplar que nos mandó a España, tanto más cuanto no se puede reponer, puesto que está totalmente agotada la edición.

Ahora nos ha sorprendido nuevamente con dos libros más que son un alarde de cuidado y delicadeza. El primero, titulado "The unpublished letters of Havelock Ellis to Joseph Ishill", es la recopilación de las cartas cruzadas entre Ellis e Ishill, con un amplio ensayo de este último sobre el primero, que tiene gran interés. A través de las cartas, se puede ver la gran figura de este "filósofo del amor", como lo llaman sus discípulos, y como puede apreciarse en los siete volúmenes de sus "Estudios sobre la psicología del sexo", obra monumental que recomiendo a todos los lectores de espíritu amplio y comprensivo. Havelock Ellis ha sido uno de los más grandes defensores de los derechos de la mujer, desde el punto de vista humanitario y social, y el más encarnizado detractor del puritanismo equivoco y beato. La llamada "cuestión sexual" ha tenido en este gran investigador, filósofo y psicólogo, un esclarecedor incomparable. Como a Sócrates, se le ha acusado de desmoralizador y corruptor de la juventud, por haber atacado con valentía el pudrito convencionalismo de la sociedad.

Pero aparte del tema del libro, lo que interesa es destacar la limpieza y elegancia de su impresión, en papel crema de inmejorable calidad. En sus doscientas treinta páginas no se sabe qué admirar más, si su tipografía clara y de nuevo dibujo o sus elegantes tipos de titulares y viñetas. Los blancos, bien distribuidos, obedecen a un estudio previo y cuidado. Las fotografías y dibujos en impresos en papel coloreado, pegados en cartulinas de colores delicados, en perfecta armonía de espacios y matices. El remate de su encuadernación nos hace pensar en la delicadeza de filigrana de algunos empastados antiguos.

Estas ediciones privadas del buen amigo Joseph Ishill, que hace por medio de su "The Oriole Press", en el retiro de Berkeley Heights, New Jersey, son dignas de elogio y de agradecimiento.

El segundo libro lleva el título de "Thoreau. The cosmic Yankee", con una selección de párrafos de este gran libertario, tan conocido de todos. Es un ensayo que Ishill dedica al gran rebelde que cifró todo su entusiasmo en el amor a la libertad, y cuyo pensamiento —cosa rara— iba enlazado con el ejemplo. La obra de Thoreau, es conocidísima en el ambiente libertario y literario, en general, por lo que no es necesario insistir aquí. Hombre de grandes virtudes, escribió, pensó y vivió de acuerdo con su

Hemos llamado a este escrito mensaje de paz y de unión. Pero quedaría incompleto si no fuéramos directamente a la conciencia individual y si no incitarámos a los hombres de la CNT a la responsabilidad y a la reflexión. La lucha contra el fascismo español —reclama hoy— más que nunca, la unión de todas las fuerzas antifalangistas. La CNT debe empezar uniéndose en casa, superando con dignidad su crisis interna. Esta victoria ganada sobre nosotros mismos acrecentará nuestro prestigio orgánico y dará comienzo a ese gran movimiento de opinión que ha de unir a todos los españoles y concitar todas las fuerzas antifascistas contra Franco y su tiránico régimen.

A ti, compañero, que te has apartado de toda actividad orgánica. Hasta en tu ostracismo voluntario hay bastante dignidad y viril protesta. Pero tu aislamiento no resuelve nada. Escucha nuestra voz amiga de hermanos confederados. Sin abdicar lo que han sido siempre tus convicciones ideales vuelve a la lucha activa y trabaja por la unidad de la CNT. Elévate con gesto paciente sobre la incomprensión y la intransigencia, lo mismo que supiste mantenerte sereno en el dolor de tu ostracismo.

A ti, compañero, que te sientes ofendido y que dices no poder perdonar nunca los agravios, aun aquellos que te han sido inferidos por vía de tercero. Piensa que la ofensa ha sido recíproca. Tien presente que la generosidad es uno de los adornos del alma, y que todo ideal sin perdón es enemigo de toda ética. Olvida y tiende la mano al testista de la acera de enfrente. Al fin y al cabo es tu hermano en ideas y lucha contra tus mismos enemigos.

A ti, compañero, que no quieres transigir y que vives solamente para tu yo ideal. No hagas de la filosofía una interpretación caprichosa, ni de la sociología un coto cerrado. En la vida todo es correlación y relatividad, transigencia y apoyo mutuo. El hombre ha caminado siempre tropezando. Los mayores sabios fueron los que más dudaron. El mundo se ha complicado tanto en estos últimos tiempos que sólo vastas zonas de opinión y grandes movimientos humanos pueden favorecer el triunfo de una idea. Danos un poco de tu verdad, transige para que la CNT viva y perdure. Trabaja tu también por la unidad confederal.

Y a vosotros, compañeros todos, que en una o en la otra fracción queréis ver a la CNT como una salud y adelante! En España como en Francia, en Africa como en América, que nuestro grito común sea siempre: Unidad, unidad y unidad. ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

VI PLENO DE LA CNT DE ESPAÑA EN EL EXILIO.

voluntad. No le arredrará el silencio ni la soledad, y su franqueza en la manifestación de su pensamiento le ocasionó desagradables tropiezos. El mejor marco que pudo ponerse a este inveterado rebelde se lo da la edición de este libro de 34 páginas que Ishill ha cuidado con amor y solicitud, tratando que su tipografía, papel, ilustración y encuadernación armonicen con la enrepuada altivez de Thoreau y con su delicadeza de hombre libre y de gusto refinado.

Estas dos obras del editor mecenaz, que es Joseph Ishill, debería tener imitadores, pues de este modo tendríamos buenos textos que exaltaran los grandes valores literarios y sociales, una impresión adecuada, según las reglas del gran arte tipográfico. Y sobre todo, la gran virtud del desprendimiento y de la generosidad, pues no se comercializa la cultura ni el arte de la impresión. Estos libros de Ishill se leen, se guardan y, de cuando en cuando, se sacan para acariciarlos, como a una joya de valor inestimable.—M. C.

